

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NUM. 55.

Sevilla.—Jueves 7 de Marzo de 1901

AÑO XXV.

Una interpretación y un significado

Las consultas hechas á los hombres políticos con motivo de la pasada crisis que nos ha dado el flamante Gobierno, en que predomina el elemento aristocrático, y que se conocerá con el nombre de gobierno de los magnates y títulos más ó menos financieros, pero francamente neos, han versado en parte respecto del alcance y significación de los gritos que han salido de los labios de todos los ciudadanos españoles. A vueltas sobre este tema, han divagado mucho todos los consultados, según sus gustos y aficiones, y especialmente trabajando para su casa. Pero ha habido alguien que ha dado con la verdadera clave y que ha declarado con gran arrogancia, como quien es, y sirviendo á su causa, que es la de los buenos padres jesuitas, que el grito de—¡Viva la libertad!—lo que quiere decir es—¡Abajo la Monarquía!

Sustanciosa es la interpretación, y acaso, acaso más acertada que lo que haya podido creer el mismo primate que lo afirma. Es lógico que así sea, si se tiene en cuenta que el grito por la libertad es tanto como pedir la emancipación del pueblo de todo poder tiránico y opresor que signifique privilegio.

Ha gritado el pueblo con muy buen sentido ¡viva la libertad! porque este grito es el resumen de todas sus aspiraciones, y sintetiza el propósito de todas las reivindicaciones á que aspira para ser dueño y árbitro de sus destinos.

Así es que los que afirman que ese grito es grito de guerra contra la monarquía, andan más cercanos á la verdad que esos otros que, alardeando de liberales y de la libertad haciendo bandera, buscan compatibilidades imposibles. Preferimos mejor un jesuita que descaradamente lo sea, que sirva la causa de los luses, como las sirve ese político, aunque se llame liberal, que también lleva esto, que en él es un mote, un apodo, acaso una blasfemia, en el hecho de llamarse liberal y declarar que el grito de ¡viva la libertad! significa ¡abajo la monarquía!, que el de esos otros que se lo llaman y además gritan, pero para poner la libertad al servicio del rey y utilizar su nombre sagrado para contrarrestar el empuje del pueblo.

Por eso vivimos tan precariamente, porque nuestros políticos, desde hace más de sesenta años, se han pasado la vida invocando á la libertad, y salvo algún período muy corto, la libertad ha brillado siempre por su ausencia, y sólo se ha visto á los liberticidas tomar su nombre como escalón, para después pisotearle y hacer burla de sus verdaderas doctrinas. Tras de aquel brevísimo período de la revolución de Septiembre, en que brilló radiante, y el pueblo español la vio garantizada, entramos en el paréntesis de la restauración, que la anuló por completo, y sus hombres y sus paridos la han reducido al triste estado en que se encuentra, se han dicho por ahí una infinidad de teorías, verdaderas rompecabezas, para forzar su sentido y pretender armonizarlo con una monarquía que representa todos los privilegios y que se parece mucho al carlismo sin D. Carlos, al cesarismo sin César.

Régimen entregado á los oligarcas que se constituyeron en comunidades de amigos que llamaron partidos políticos constituidos para sostener ese régimen y para repartirse todos los beneficios y todas las prebendas de la Patria.

Bueno es que haya quien afirme en estos momentos que ese grito es contrario á la monarquía, para que el pueblo sepa que todos los que han gobernado á título de liberales, que liberales se apellidan y que con este nombre aspiran á gobernar en la monarquía, maldicen de la libertad y establecen la incompatibilidad entre la libertad y la monarquía. Así no habrá dudas y así todo el mundo puede gritar ¡viva la libertad! sabiendo bien lo que este grito significa y lo que puede esperarse de quien de la libertad maldice.

Es un punto luminoso que aclara por completo la obscuridad en que muchas gentes estaban sumidas, porque creían de buena fé en ciertas compatibilidades.

Cuando esto se proclama en las alturas es porque se combate la libertad y se coloca al régimen por encima de la nación, por encima de

la Patria y por encima de los derechos de los ciudadanos.

La libertad es incompatible con la monarquía, y grito subversivo será en adelante gritar:—¡Viva la libertad!—porque significa decir:—¡Abajo la monarquía!—según el testimonio del Pantoja político.

A. A.

Nota del día

¡Pobres gamacistas!

Nada hay tan simpático como la desgracia para las almas nobles, y al ver, malferidos y mal trechos, á esos equivocados adoradores del dios Pangamazo, confieso que todas mis simpatías van hacia allá, hacia La Peña, donde se agita, nervioso y enajulado, el travieso político sevillano que ha traído en jaque á todo Dios dentro de esta piscina política en donde sólo flota el corcho vano...

Todos sus enemigos reunidos no valen lo que él... Unos y otros han sido á su lado, en tiempos más felices, factores que manejan dentro del casco del buque en que hacía de piloto. El que tenía más dinero, le adulaba; el que tenía más talento, le exigía; el que no tenía ni talento ni dinero, se dejaba llevar... pero él, ¡de capitán, de capitán siempre!

De vez en cuando, un tripulante de contrabando le variaba la aguja, pero su tripulación de fieles suizos lo arrojaba por la borda.

¡Y avante, avante... hasta encallar en esa playa muda, árida, que no acaricia el oleaje de las pasiones, sino que, fría y yerta, sólo da abrigo á esa esfinge repulsiva que representa el dios Pangamazo!

La Peña, siempre colgada de fiesta; La Peña, copiosa fuente de promesas para todo lo malo como para todo lo bueno; La Peña, especie de vivac levantado en este desierto de deslealtades y de traiciones; La Peña, oasis sin otras palmeras que le dieran sombra que los castillos imaginarios de su señor aventurero; La Peña, ¡ay tristes!, ha descolgado los farolillos de sus luminarias eternas, ha cegado su fuente copiosa de promesas y sonrisas, y los fieles suizos, acostumbrados á vencer, al verse derrotados una vez por enemigo formidable, palidecen, callan, se arremolinan ante su capitán herido, y... hasta se muerden la lengua en su *El Porvenir*.

Uno de ellos, mirando iracundo hacia la antipática esfinge del dios Pangamazo, ha gritado á sus compañeros:—¡Esa es la culebra que se nos enrosca!

Pero el capitán, nervioso, inquieto, maltrecho y malferido, todavía insiste en permanecer en esa playa muda, árida, fría, que habrá de abrirle la tumba al pié de la antipática esfinge del dios Pangamazo.

¡Oh, suizos fieles!... Despertad á vuestro capitán, y obligadle por fuerza á que tome otro rumbo.

Porque en esa playa se entierra y os enterra entre el desprecio y las risas de todos.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El ministerio salvador que Sagasta nos ha dado es una moneda de cinco pesetas, de esas de las que dicen los entendidos que tienen hoja. Esto es, que suenan mal, pero pasan.

Todo el ministerio apenas si llegará á tres reales, ó sean 0'75 de peseta.

Sagasta	0'10	cént.
M. ret.	0'10	«
Weyler	0'10	«
Teverga (Marqués de)	0'05	«
Almodóvar (Duque de)	0'05	«
Villanueva	0'05	«
Veragua (ganadero)	0'05	«
Romanos (panadero)	0'05	«

0'55

¡Decía yo 0'75!... ¡Pues si rebasan todos juntos de los dos reales, porque todavía M. ret se aprecia en diez céntimos!...

No hablaré yo de la impresión general, como esos caballeros que no salen del casino, y no toman otros vientos que los que allí corren, y

después dicen en la prensa con la mayor formalidad:

—La impresión general en Sevilla ha sido de benevolencia para el Gobierno.

Y toda Sevilla la sintetizan en un grupo de caballeros que no se ocupan en otra cosa que en repartirse los puestos públicos para regenerarnos.

Hablaré exclusivamente de la mía, de mi opinión.

Sagasta está fuera de discusión. Nadie cree en él, nadie confía en él, y nadie espera nada bueno de él. Cansado, excéptico, sin energías, sin fé en las ideas, ejerciendo su papel de santón apollado, si le empujara la juventud valiente, inoculándole los entusiasmos reformadores de radicales consecuencias, podría servir de pantalla para alg bueno.

El señor marqués de Teverga no tiene historia conocida, y lo mismo puede ser un embulado que un miembro útil.

D. Segismundo Moret no tiene la historia imparcial por donde desecharlo. Hombre de talento reconocido, pero charlatán inconsecuente é hipócrita descarado, en provincias pronuncia discursos abominando del caciquismo, y apenas llega al ministerio de la gobernación ya asegura por qué distrito saldrá cada diputado... El mismo farandulero de siempre.

El Duque de Almodóvar es un dandy, que tiene el talento según la fortuna que derrocha. Cuando habla en el Congreso, hasta las claraboyas niegan claridad. Es cosechero de vinos jerezanos y hace regalos fastuosos á los que pueden hacerle ministro.

El Conde de Romanones, al decir de los que le conocen, y al hacerle caso á él, es la única figura que hace entrever alguna esperanza, dado el ministerio que ocupa (Instrucción pública), en el que tanto y tan bueno se puede hacer si los hechos acompañan á las palabras.

D. Miguel Villanueva... muy señor mío, que podrá ser un genio, pero que desconocemos sus facultades.

Urzaiz... genio financiero de esos que se dedican á ajustar cuentas en España para distinguirse de los demás españoles, que no ajustamos ninguna.

El Duque de Veragua... Entra en el ministerio de Marina con las mismas condiciones que pudiera entrar en el arzobispado de Toledo.

Y Weyler... incógnita del militarismo español, que parece inspirarse en un sentido liberal, algo más simpático que su cara.

Ese es el ministerio que Sagasta nos ha dado para comenzar su última labor gubernamental.

**

De ciento setenta y siete reclutas que allá en Bilbao para servir á la patria en filas se han presentado, solamente dos había sin saber leer... El caso, digno de tenerse en cuenta, debe de ser publicado.

En Sevilla, de doscientos (es un ejemplo que hago) sabrán leer hasta ochenta, ó hasta noventa, si acaso. Y en esto distinguirse siempre Sevilla y Bilbao.

**

En vista de la solución que ha tenido la crisis política española, *El País* de Madrid asegura que...

«Los gamacistas piensan obsequiar á sus prohombres, Gamazo y Maura, no con banquete, ni siquiera con un te: con algo más modernista y más saludable para ambos personajes á quienes la solución de la crisis les ha sacado de quicio, hasta el extremo de que Maura no pudo ayer mañana asistir á una consulta profesional porque se indispuso así que le dieron la noticia de que Sagasta había sido llamado á Palacio.

Piensen obsequiarlos con sendas tazas de tila.

¡Buena falta les hacen! Tras el asunto Ubae, Sagasta en el poder. Los gamacistas echan chispas como los hilos del telegrafo cuando caen sobre los cables de los tranvías.

En el campo gamacista se impone la tila.

Lo que se impone es el sentido común.

Parece mentira que una figura tan antipática y tan odiada como la de D. German tenga quien le siga.

**

Desde Madrid le remiten á *El Liberal* de Sevilla la voluntad que vamos á tener los sevillanos en las futuras elecciones.

¿Será el gobierno liberal y regenerador?

Ya se sabe en Madrid que los sevillanos vamos á votar diputados á Corte á los señores siguientes: D. Luis Palomo, D. Rafael Añenza, D. Tomás Ybarra, D. Hilario del Camino y D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.

De modo que, para Octubre, ó para cuando sea, la voluntad del sufragio universal sevillano está encerrada en un estante del ministerio de

la Gobernación de Madrid, desde donde la soltarán hacia acá.

No se puede negar, por consiguiente, que el actual gobierno liberal vela por la pureza del sufragio.

Se respetará la voluntad nacional, pero... el Gobierno hará aquello que le acomode ó le dé la fusionista gana.

**

Ha dicho el general Weyler que en política es de ideas avanzadas.

Y como eso tiene dos explicaciones, debería exigírsele que aclarara el concepto.

Si dice que es de ideas avanzadas como el que se dice de edad avanzada... malo. Nos puede resultar una carcuta.

Ahora bien; si entiende dicho señor que ideas avanzadas quiere decir á la vanguardia de las ideas modernas... ¡Dios se lo pague, pero... que lo pruebe!

No basta decirlo, sino demostrarlo.

**

¡Caramba, señores, cómo está en Sevilla la alegre y gozosa hueste fusionista!... Todos se reparten saludos, sonrisas, y se dicen:—¡Vaya, ya estamos arriba!— Diez gobernadores saldrán de las filas: Puentes Cantillana irá hacia Almería por la carretera... ¡que no tiene prisal Polo va á Granada contra la morisma, que él tiene aficiones de caballería... A Ternerero Fraile, la suerte lo indica para un alto puesto; pero, como es chica su estatura, creo que si no se empina, ó se sube acaso sobre una tarima, va á quedarse donde estaba por vida.

Galván, de *El Progreso*, va á Guadalquivir; y Sarmiento queda, según mis noticias, muy bien colocado en el Guadafra, donde hay rica pesca de barbos y anguilas... Total: que se queda la alegre Sevilla sin sus ricos homes... ¡todos van de gira á salvar á España por esas provincials!...

**

Insectos chupópteros que tenemos en Sevilla. Machos castos: Capuchinos, Jesuitas, Escolapios, Carmelitas descalzos, Corazonistas y Redentoristas. Hembras castas: Recoletas, Beatas, Adoratrices, Salesas, Descalzas, Siervas de María, San Vicente de Paul, Josefinas (Recogidas), Canoigas, Franciscanas (alias *Las barbianas*), Ursulinas, Hermanitas de los Pobres, Hermanitas de Jesús, Hijas de Jesús, Primas de Jesús, Sobrinas de Jesús, Beatas del Hospicio, Beatas del Hospital, Beatas de la Caridad, Beatas de la Casa de Misericordia y Beatas mortillonas (éstas son feisimas).

Así es... que vivimos como las rosas. Redeados de insectos que nos chupan la miel.

**

CARRASQUILLA.

Ya veis lo que son las monjas. Hermanas se dicen las de un mismo convento—Sor Fulana, Sor Zutana—y abandonan y miran con indiferencia, cuando no con desprecio, á las que lo son por la sangre, á las que de una misma matriz salieron. Madres se llaman otras—Madre Veremunda, Madre Rita—y abandonan y miran como extraña á la mujer que les dió la vida.

¿Salen del convento porque sus progenitores las reclaman con justo título? Son ya otras de lo que fueron: mienten para con sus padres sentimientos que no abrigan, y capaces son de darles el beso de Judas. Antes que vivir en la casa materna prefieren alojarse en la ajena, y piden el depósito de sus personas, como si con la madre tuvieran en peligro su vida ó su honra.

Ya veis lo que son las monjas. Hermanas se dicen las de un mismo convento—Sor Fulana, Sor Zutana—y abandonan y miran con indiferencia, cuando no con desprecio, á las que lo son por la sangre, á las que de una misma matriz salieron. Madres se llaman otras—Madre Veremunda, Madre Rita—y abandonan y miran como extraña á la mujer que les dió la vida.

¿Salen del convento porque sus progenitores las reclaman con justo título? Son ya otras de lo que fueron: mienten para con sus padres sentimientos que no abrigan, y capaces son de darles el beso de Judas. Antes que vivir en la casa materna prefieren alojarse en la ajena, y piden el depósito de sus personas, como si con la madre tuvieran en peligro su vida ó su honra.

Ya veis lo que son las monjas. Hermanas se dicen las de un mismo convento—Sor Fulana, Sor Zutana—y abandonan y miran con indiferencia, cuando no con desprecio, á las que lo son por la sangre, á las que de una misma matriz salieron. Madres se llaman otras—Madre Veremunda, Madre Rita—y abandonan y miran como extraña á la mujer que les dió la vida.

¿Salen del convento porque sus progenitores las reclaman con justo título? Son ya otras de lo que fueron: mienten para con sus padres sentimientos que no abrigan, y capaces son de darles el beso de Judas. Antes que vivir en la casa materna prefieren alojarse en la ajena, y piden el depósito de sus personas, como si con la madre tuvieran en peligro su vida ó su honra.

¿Salen del convento porque sus progenitores las reclaman con justo título? Son ya otras de lo que fueron: mienten para con sus padres sentimientos que no abrigan, y capaces son de darles el beso de Judas. Antes que vivir en la casa materna prefieren alojarse en la ajena, y piden el depósito de sus personas, como si con la madre tuvieran en peligro su vida ó su honra.

¿Salen del convento porque sus progenitores las reclaman con justo título? Son ya otras de lo que fueron: mienten para con sus padres sentimientos que no abrigan, y capaces son de darles el beso de Judas. Antes que vivir en la casa materna prefieren alojarse en la ajena, y piden el depósito de sus personas, como si con la madre tuvieran en peligro su vida ó su honra.

¿Salen del convento porque sus progenitores las reclaman con justo título? Son ya otras de lo que fueron: mienten para con sus padres sentimientos que no abrigan, y capaces son de darles el beso de Judas. Antes que vivir en la casa materna prefieren alojarse en la ajena, y piden el depósito de sus personas, como si con la madre tuvieran en peligro su vida ó su honra.

Comprenderán nuestros lectores que nos referimos a la joven que recientemente salió del convento de las Esclavas. Jovial y amorosa se presentó ante su familia, que no cabía de gozo por haberla recobrado; y tenía ya convenido que se interpusiera una demanda contra su madre, y por un otrosí se pidiera su depósito.

La demanda llegó a presentarse suscrita por un procurador y un letrado que se avinieron a envenenar la discordia entre la madre y la hija. Súpolo la madre por la prensa, que lo reprobó casi unánimemente, y pudo, según parece, disuadir a su hija de que desistiese de tan impleto.

Mas el golpe estaba dado, y la caritativa intención de la novicia completamente descubierta. Fíaos, fíaos de esas malvadas comunidades, atentas sólo a desconcertar familias y pillar bienes. No dejará la de las Esclavas de seguir trabajando a fin de recobrar su cautiva y es muy posible que la ponga de infiel a Dios por el desistimiento de la demanda.

No, no vayáis a dar aún la cuestión por fenecida. Son malas gentes esas que dejan el corazón a la puerta del convento. Son tenaces, vengativas, hostiles a todo lo que no las favorece, y no sueltan sin recurrir al postrer recurso la presa que cogen. Aquí menos que en ninguna parte, ya que aquí tienen por escudo al prelado, al gobierno, al jefe del Estado, al de la Iglesia.

¿Quién fué el que indujo a esa infeliz a que entrara en el convento? ¿No fué un sacerdote, un robador de almas? Su orgullo, su amor propio herido por la sentencia del Tribunal Supremo, la incitarán a que conspire contra la pobre madre. ¡Ay de de la madre si no acierta a sustraer su hija a sugestión tan pérfida!

F. PI Y MARGALL.

Los nuevos ministros

Weyler, Moret, el Duque de Almodóvar, el duque de Veragua, son personalidades muy conocidas, cuya vida pública y hechos notorios no hay necesidad de recordar.

Lo que más destaca es la personalidad de Weyler, por su influencia en el ejército, y cuya colaboración habrá buscado con empeño el señor Sagasta, considerándola como su mejor éxito en la formación del Gabinete.

Es de creer que este general reproducirá en todo ó en su mayor parte ante las Cámaras los proyectos de reforma de su antecesor y amigo Linares Pombo.

El duque de Veragua, encargado de la cartera de Marina, tiene honores de almirante, como descendiente directo de Colón, pero no creemos que haya hecho jamás estudios especiales sobre la Armada.

Es abogado, fué ministro de Fomento con Sagasta, y sus principales campañas en las Cámaras han sido defendiendo la riqueza agrícola.

El marqués de Taverge, Sr. García San Miguel, nuevo ministro de Gracia y Justicia, es asturiano, natural de Avilés, y antiguo demócrata.

Ha sido director general de Beneficencia y de Penales, subsecretario de Gobernación, consejero de Estado y vicepresidente del Congreso. Es hombre estudioso, aunque orador poco brillante.

El hecho más sonado de su vida pública fué el triunfo de su candidatura para diputado frente a la de Montpensier, en los tiempos de la revolución.

Se ha encargado de Instrucción pública el vizconde de Romanones, moretista, actual propietario de *El Globo*, y Alcalde que fué de Madrid.

Es orador incisivo y brioso, y persona de carácter emprendedor y enérgico.

Recientemente ha establecido en Madrid los hornos Switzer, y ha sido objeto de un atentado, originado probablemente en las competencias industriales.

D. José de la Torre y Villanueva, nuevo ministro de Agricultura y Obras públicas, es persona de buena posición social y elocuente orador.

Representó algunos años en la alta Cámara la tendencia económica del Sr. Gamazo, y ha sido subsecretario de Hacienda.

El Sr. Urzais (D. Angel), natural de Vigo,

es antiguo periodista, redactor y director que fué de *El Correo*, y amigo particular del señor Sagasta.

Figura como diputado en estas Cortes, ha tomado parte en discusiones de Hacienda, y entre otros cargos públicos ha desempeñado el de Gobernador civil y algún otro en la administración de Filipinas.

De actualidad

EL NUEVO GOBIERNO

Se ha constituido el gabinete en esta forma: Presidencia, Sagasta. Guerra, Weyler. Gobernación, Moret. Estado, duque de Almodóvar. Marina, duque de Veragua. Instrucción pública, vizconde de Romanones. Gracia y Justicia, Taverge. Agricultura, Villanueva. Hacienda, Urzais.

Vadillo recibió juramento a Sagasta y éste a los demás ministros.

Iban de uniforme Sagasta, Moret, Weyler y Veragua. De frac Taverge, Villanueva, Urzais y Romanones.

Indicase para la subsecretaría de Hacienda a Defederico.

La Bolsa recibió con baja al nuevo ministro de Hacienda.

El gobierno portugués adoptará medidas, no determinadas aún, contra las órdenes religiosas.

En Oporto ha sido apedreado el convento del Sagrado Corazón.

Persiste la agitación y declaróse el estado de guerra.

Weyler ha dicho que ha aceptado la cartera cumpliendo un deber de consecuencia con Sagasta.

Su ideal es tener un ejército útil. Se inspira en las reformas de Linares, amando las aspiraciones del ejército, que debe tender a llegar vigoroso y fuerte en la mayoría del rey.

No llevará proyectos que encuentren gran oposición. Hubiérale gustado encontrar aprobadas las reformas de Linares.

Es político avanzado y lo será dentro del Gobierno. Como ministro montará con frecuencia a caballo.

Dícese que se ha firmado el restablecimiento de las garantías constitucionales.

El *Heraldo* dice que el nuevo gobierno ha aplacado las pasiones y debemos esperar sus actos.

El dilema planteado ahora es claro: Ó se salva España ó se entierra.

Sagasta estuvo en la Presidencia, confirió con Azcárraga y posesiónase.

También se han posesionado Moret y Urzais.

El Correo lamenta la ausencia de la representación de Montero dentro del Gabinete.

El mismo periódico dice que el nuevo gobierno ha producido el efecto de calmar las pasiones, notándose algún movimiento de benevolencia.

Necesita voluntad y fortuna para resolver las cuestiones políticas y económicas pendientes.

CORTEJARENA

El director general de Sanidad no dimite, considerándose técnico.

Dícese que por indicaciones de la reina, Aguilera será gobernador de Madrid y Rutz Jiménez alcalde.

En el momento en que se restablezcan las garantías, Romero reunirá a sus amigos y hará declaraciones importantes.

Es seguro que Francisco Rodríguez será subsecretario de Instrucción pública.

La Epoca dice que Sagasta sube al poder sin programa, y desenvolverá el que hereda de los conservadores.

Pídele sinceridad y legalidad. Las hipocresías molestarán, y son insoportables.

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE HACIENDA

Al corresponsal de *El Liberal* de Sevilla en Madrid ha hecho el señor Urzais las siguientes declaraciones:

«Todavía no tengo propósitos definidos, sino preocupaciones.

Mis principales proyectos son el mejora-

miento de la circulación monetaria, ó sean los cambios con los mercados extranjeros.

El régimen arancelario, puesto que las dificultades para el desarrollo de la riqueza general de un país pueden originarse por la dureza de algunos tributos.

Respecto a economías, esta palabra no pienso emplearla nunca.

Entiendo que los presupuestos deben ser subordinados por completo a los servicios públicos. Es decir, que los presupuestos han de ser la resultante de la reorganización de dichos servicios.

Esta labor traerá consigo una cifra verdadera en el presupuesto.

No me ocuparé si en tal semana ó tal mes se ha recaudado más ó menos que en igual época de años anteriores.

Eso lo considero cuestión bastante secundaria.

Los ministros de Hacienda no deben ser recaudadores de contribuciones.

Procuraré que la Hacienda sea menos odiada que ha venido siéndolo a causa de los procedimientos seguidos por algunos delegados de provincias.

Yo atenderé y resolveré con justicia y con espíritu amable todos aquellos asuntos de los contribuyentes que merezcan ser atendidos, y me esforzaré en que los delegados de Hacienda hagan otro tanto dentro de sus atribuciones.

Seré severísimo con cualquier delegado que, para recaudar los tributos, acuda a esos procedimientos seguidos en algunas épocas y que ha hecho odiosa la Hacienda.

Mientras no se defina en Consejo de ministros cuáles van a ser los propósitos en los asuntos económicos, nada puedo decir.»

Recuerdos de la niñez

(CUENTO)

I

—¿Quieres saberlo de una vez?—dijo madame de Precy a su marido.—Pues voy a decirte, si te dignas prestarme algunos minutos de atención.

—No te los presto, te los doy—contestó friamente el esposo.

—La vida a tu lado me es insoportable y estoy resuelta a poner término a esta situación. Nada tengo que echarte en cara con respecto a la fidelidad conyugal, y por mi parte puedo asegurarte que te he sido siempre fiel. Pero nuestros caracteres, que son muy distintos, nos separan por completo y nos hacen imposible la existencia. Cuanto yo hago te disgusta, y tu severa actitud me ataca los nervios. Ni siquiera nos perdonamos ciertos instantes de silencio y llevamos hasta los últimos límites la más ridícula susceptibilidad. Por un sombrero, por un paraguas, por un pollo mal asado, nos disputamos como marineros. Tengo que estar alegre cuando estás contento, y ponerme triste cuando pierdes en el casino. No sufres la más insignificante contradicción, y con frecuencia me interrumpes cuando voy a habiarte de algo que no te interesa directamente. Comprendo que te molesta hasta el sonido de mi voz y el ruido de mis pasos. Y, sin ir más lejos, ahora mismo adivino que interiormente asaltan deseos de arrojarme por esa ventana.

—Bueno, ¿y qué?...

—Es preciso, amigo mío, que esto termine cuanto antes, porque el hecho es que no podemos seguir viviendo juntos. Separémonos amistosamente, ya que por suerte no tenemos hijos a quienes educar y atender, y disponemos ambos de una gran fortuna personal.

II

Mr. de Precy, que había oído con aparente tranquilidad a su esposa, dijo cuando ésta hubo terminado su discurso:

—¿Has concluido?

—Sí.

—Pues bien, puesto que así lo deseas, nos separaremos. Pero no hay necesidad de que la gente se entere de nuestras disensiones domésticas, y, por tanto, esto debe quedar entre nosotros.

—Sin embargo, tarde ó temprano acabará por enterarse todo el mundo de nuestro divorcio.

—Ya veremos. Antes de separarnos irrevocablemente, separémonos tan sólo de hecho; pero en condiciones especiales, que a los ojos de nuestros amigos nos permitan salvar las apariencias y evitar todo género de sospechas.

—¿Y qué hay que hacer para ello?

—Partirás mañana mismo para Bretaña, con objeto de residir por algún tiempo en mi castillo de Meneaux. Madame Benard, la antigua ama de llaves de mis padres, a cuyo lado pasé mi niñez, vive en el castillo y te acompañará y servirá mientras es allí. Le dirás que no tardaré en reunirme contigo.

—Supongo que no lo intentarás siquiera.

—No, pero se lo dirás. El castillo tiene

muchas comodidades y está situado a dos kilómetros de Guerande.

—Acepto la proposición, y desde luego puedes telegrafiar a madame Benard. Iré al castillo y estaré allí dos meses. ¡Buenas noches!

—¡Buenas noches!

III

Madame de Precy partió al día siguiente, y cuando llegó al castillo pasó los dos primeros días entretenida en examinar su nueva morada.

La desterrada no tardó en trabar amistades con madame Benard, a pesar de la distancia social que la separaba. La soledad del campo acerca los seres, haciendo subir a los que están abajo y bajar a los que están arriba, para colocarlos casi al mismo nivel.

El día que madame Benard acompañó a visitar el castillo a su huésped, la llevó al tercer piso, y al llegar a una pieza un tanto destaralada, la dijo:

—Ante todo, quiero hacerle ver a usted cuanto se relaciona con el señor cuando era niño. Este es el cuarto donde el señor jugaba cuando era un chiqueto.

Después abrió varios armarios llenos de muñecos, de tambores, de rompecabezas y cajas de soldados de plomo, y añadió:

—Ahí tiene usted los juguetes del señor cuando era niño. Mire usted, también hay aquí una muñeca, a la que el amo abrazaba con frecuencia, diciéndole:—Tú serás mi mujer.—Hay no lo diría, porque la que tiene vale mucho más. ¿No la emociona a usted el ver estas cosas?

—Sí, sí, madame Benard.

El ama de llaves enseñó a madame de Precy el cuarto donde el señor dormía cuando era niño, la habitación donde estudiaba, sus libros de clase, sus gramáticas y sus cuadernos de temas y sus planas de escritura.

Madame de Precy cogió una de estas muñecas y leyó lo siguiente:

«Amémoslos los unos a los otros.»

Y después dijo:

—Salgamos de aquí. Deseo tomar el aire dar un paseo por el jardín.

Cuando las dos mujeres pasaron junto a un estanque, madame Benard exclamó:

—En este estanque paseaba el señor cuando era niño. Una vez estuvo a punto de ahogarse, y no fué flojo el disgusto que le ve. Allí tiene usted el banco donde se sentaba para estudiar sus lecciones.

Cuando después de haber recorrido todas las dependencias del castillo, entraron las dos mujeres en el salón principal, madame Benard se puso a referir la historia del señor cuando era niño.

—Figúrese usted, señora—dijo la anciana—que los padres del señor andaban siempre a la greña. Usted no los ha conocido, pero yo sí. No podían sufrirse a causa de la diversidad de sus caracteres, y vivían casi siempre alejado el uno del otro. Cuando el padre estaba en París, la madre andaba de viaje, y como los dos adoraban a su único hijo, el señorito Luis, preferían privarse de él antes que vivir en su compañía. De modo que el pobre niño vivía aquí bajo custodia, sin que, por decirlo así, llegara a conocer a sus padres, los cuales murieron siendo todavía jóvenes. Le cuento a usted todo esto, señora, para que lo sepa usted, si el señor no se lo ha referido, y para que sea usted indulgente con él, si de vez en cuando se muestra taciturno, triste y descontentadizo. No tiene el señor la culpa de eso, sino el aislamiento en que siempre lo tuvieron sus padres, de cuyo calor se vio siempre privado. Si se hubiera educado en otras condiciones, hubiera sido un hombre muy distinto.

La conversación duró hasta cerrada la noche. Las tinieblas habían envuelto a las dos mujeres, sin que a ninguna de ellas se le hubiera ocurrido pedir luz. Por tanto, madame Benard no notó que madame de Precy se enjugaba furtivamente los ojos en medio de la obscuridad.

IV

Al poco rato, madame de Precy, que se había retirado del salón por un instante, entregó a madame Benard un telegrama para París, con orden de que lo fueran a poner inmediatamente al despacho de Guerande.

¿Qué decía el telegrama? Poco importa. Lo cierto es que el despacho partió aquella misma noche, y que al día siguiente llegó Mr. de Precy al castillo de Meneaux.

ENRIQUE LAVEDÁN.